



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes
de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI

Nº 28

29.05.2022

DOMINGO DE LA 7ª SEMANA DE PASCUA LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 1-11)
Salmo Responsorial	Salmo 46 (Sal 46, 2-3. 6-7 8-9)
2ª Lectura	De la Epístola del Apóstol San Pablo a los Efesios (Ef 1, 17-23)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 24, 46-53):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que vino de lo alto».

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo.

Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el Cielo.

Ellos se postraron ante Él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

... Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo...



Jesús es efectivamente uno de nosotros, en cuanto que apareció a la derecha de Dios Padre en su calidad de hombre, si bien superior a toda criatura y consustancial al Padre, ya que es el reflejo de su gloria, Dios de Dios, y luz de la luz verdadera.

Se apareció, pues, por nosotros delante del Padre, para colocarnos nuevamente junto al Padre a nosotros que, en fuerza de la antigua prevaricación, habíamos sido alejados de su presencia. Se sentó como Hijo, para que también

nosotros, como hijos, fuésemos, en Él, llamados hijos de Dios.

Por eso, Pablo que pretende ser portador de Cristo que habla en Él, enseña diciendo: Nos ha resucitado con Cristo y nos ha sentado en el Cielo con Él.

El Concilio de Basilea-Florenia: Un Concilio y 4 sedes (1)

El concilio se convoca e inicia en Basilea. El Concilio fue convocado el 1 de febrero de 1431 por el papa Martín V y su localización inicial en Basilea (Suiza) se debió al deseo de desarrollar las sesiones fuera de los territorios dominados por las grandes potencias de la época para evitar influencias externas al propio concilio. Las sesiones se iniciaron, presididas por el cardenal Cesarini, el 23 de julio de 1431, ya bajo el pontificado de Eugenio IV, al haber fallecido Martín en febrero de ese mismo año.



El concilio se dividió en cuatro comisiones, cada una de las cuales abordó uno de los objetivos previstos en la convocatoria. Así, una comisión se ocupó de los problemas de la fe, con los objetivos principales de la herejía husita y la unión con la Iglesia ortodoxa; otra trabajó en la consecución de la paz entre los reinos cristianos, sobre todo en los conflictos entre Francia e Inglaterra, por un lado, y entre los reinos ibéricos, por otro; una tercera comisión se dedicó a la reforma de la Iglesia; y la cuarta a los asuntos generales.

Cuando el concilio llega a un punto en que se adhiere a la doctrina del conciliarismo, según la cual se daba preeminencia a los decretos aprobados en las asambleas conciliares frente a las decisiones del papa, Eugenio IV, el 18 de diciembre, decidió disolverlo. Sin embargo, los participantes en Basilea se negaron a reconocer la bula de disolución y mantuvieron el concilio vivo hasta que, el Papa, presionado por el emperador del Sacro Imperio, numerosos monarcas y con el colegio cardenalicio en su contra, se vio obligado a anular la bula de disolución y reconocer el concilio de Basilea como legítimo.

El Concilio se traslada a Ferrara. Cuando el concilio aborda la cuestión del Cisma de Oriente y Occidente, a fin de intentar una solución, Eugenio IV ve una oportunidad para reconducir el rumbo de un concilio que pretende acabar con el absolutismo pontificio, cuando se plantean si el lugar adecuado para tratar el tema de la unión de las Iglesias era Basilea u otro lugar de más accesible para la delegación griega que debía participar en las deliberaciones. Surgieron ciudades candidatas, como Aviñón, Udine y Florencia, donde, en ese momento, residía el papa; pero la elegida sería, finalmente, Ferrara.

Aunque una pequeña parte de los reunidos en Basilea acató la orden papal y se trasladaron a la nueva sede conciliar, la mayoría se negó a obedecer y decidieron continuar reunidos y declarar depuesto al papa, acusándolo de cismático y herético.

El Concilio se traslada a Florencia. El 16 de enero de 1439, y debido a un brote de peste en Ferrara, el papa Eugenio IV logró que el concilio se trasladase a Florencia. Allí recibió la noticia de que Basilea, donde seguían reunidos en concilio, había procedido a elegir a un nuevo papa que adoptó el nombre de Félix V.

Reunidos con los delegados de la Iglesia Ortodoxa y con el emperador bizantino Juan VIII Paleólogo se alcanzó el acuerdo de reunificación que se plasmó en el Decreto-Bula «**Laetentur Coeli**» de 6 de julio de 1439: los ortodoxos aceptaban que la incorporación del '**Filioque**' al Credo Niceno era una explicación de la fe y no una herejía; cada Iglesia debía seguir su tradición respecto al pan fermentado o sin fermentar en la eucaristía; se aceptaba la existencia del Purgatorio y la primacía del papa sobre toda la Iglesia.

Posteriormente, se firmaron actas de unión con la Iglesia **Armenia**, el 22 de noviembre de 1439, y con la Iglesia **Copta**, el 4 de febrero de 1442.

Había llegado ya a tener una vida instalada y acomodada, que me había costado lo mío, por lo que empecé a darle vueltas a mi decisión de irme al seminario. Tenía un trabajo que me gustaba y además era fijo y de repente si me marchaba lo debía dejar todo, tirándolo por la ventana y empezar desde cero, con el problema añadido de si realmente iba a ser capaz de terminar los estudios, a los que verdaderamente no estaba acostumbrado, ya que eran unos estudios de nivel universitario.



Decidí contarle a mi madre mi decisión de dejar el trabajo y entrar en el seminario, ya que ella no es que fuera especialmente religiosa, pero tenía un barniz, digamos sociológico, cristiano. Me acuerdo que cuando la dije: ‘mira voy a dejar el trabajo, voy a dejar todo para entrar al seminario’, estimaba que aquello iba a ser un bombazo para mi madre y posiblemente pondría el grito en el cielo, pero no, lo único que me dijo fue: Oye, escucha, lo que empieces has de acabarlo, así que aquello fue el aldabonazo definitivo. Esperé a tener la edad para poder matricularme en la UNED para hacer el curso de ingreso en la universidad. Aprobé aquello y pude entrar en el Seminario de Madrid.

Sin embargo, conviene decirlos que yo he sido siempre una persona muy dada a la discusión, a la polémica; desde luego, antes lo era más que ahora. Leí una cosa de San Pablo que me gustó mucho, en un libro de Martín Descalzo, que decía: *“El Señor a S. Pablo le cambió la cabeza, pero no el corazón, ya que seguía siendo igual de apasionado”*. Bueno, de alguna forma, a mí me pasó lo mismo, pero evidentemente en algo mucho más mediocre. En mi casa iba dando mandobles en las conversaciones con mi padre y con mi hermano. En consecuencia, mi padre me dijo un día: *«mira yo creo que no vas a hablar más de Jesucristo, de Dios, de la Iglesia, no hables más, porque si no vamos a discutir mucho y es mejor que esos temas ni los toques»*. Entonces dije: *«vale pues»*; y pasé a vivir en mi casa como en una tumba.

El Seminario fue para mí entrar en una comunidad de hermanos, era muy feliz. Encontré dos amigos con los que disfruté mucho ya que éramos uña y carne y coincidíamos en el fervor religioso y en el amor a nuestra vocación, era una pasada, es decir el seminario era para mí el Cielo; posteriormente se convirtió, en un momento concreto, en un purgatorio, y más tarde, durante un periodo corto, casi en un Infierno, ya que cuando acabé tercero estuvieron a punto de expulsarme para siempre. Todo venía de las polémicas que armaba, ya que cuando yo creía que algo estaba mal no me callaba. Bueno, al final, no me expulsaron, pero me enviaron al destierro, en el verano, al altiplano de Perú a una misión de tres meses.

La cosa es que aquello me encantó y vine muy feliz y, en consecuencia, seguí yendo a Perú, once veranos seguidos, a esa misión; y al final quedé reconciliado con los problemas que se habían suscitado conmigo en el Seminario. Seguí mis cursos con normalidad, no repetí ningún año, de manera que todo continuó perfectamente y, al final, por la misericordia de Dios me ordené sacerdote el 2 de mayo de 1998. Como lema sacerdotal elegí la cita de S. Pablo a Timoteo (2Tim 1, 12): *“sé de quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquel día.”* Pues alabado sea Jesucristo.



DIOS EXISTE (28). El Cerebro, el Alma. (2)

En varios números anteriores de la Hoja Semanal, (números 13 al 17) a los que se puede acceder fácilmente a través de la Web de la Parroquia, www.reinacielo.com, (haciendo 'clik' **Hoja Semanal + Especial Jóvenes** obtenemos la última Hoja Semanal, mientras que en el margen izquierdo podemos ver, agrupadas por años, las anteriores) hemos incorporado cinco experiencias de científicos de neurólogos en relación a que el cerebro no integra todas las funciones del hombre, especialmente aquellas relativas a las que llamamos Conciencia o Alma.



Como ya se vio la semana pasada el cerebro es un órgano que puede calificarse como la máquina perfecta, porque une a su enorme complejidad, las funciones numerosísimas que lleva a cabo, convirtiéndose en el centro director de nuestro cuerpo, sin que ello sea obstáculo para que cada sistema del mismo, sea también un conjunto perfectamente integrado con sus componentes y con los otros sistemas corporales.

Pero lo anterior no supone que en el cerebro resida también el alma o la conciencia, ni que esté producida, integrada y subordinada a este órgano. De hecho, se ha dado en llamar “conciencia no- local” al concepto de que el alma junto con el cuerpo constituye al ser humano, sin que el soma constituya una especie de cárcel para el alma, sino que es parte esencial del hombre.

El Dr. Pim van Lommel, que es autor de bestseller “Consciencia más allá de la muerte” nos dice: “He llegado a la inevitable conclusión de que seguramente el cerebro tiene una función facilitadora y no productora para vivir la conciencia. Al hacer un caso científico de la conciencia como no-local y por ende un fenómeno ubicuo, tenemos que cuestionar el paradigma puramente materialista de la ciencia. Además, estudios recientes de ECM parecen ser una fuente de nuevas perspectivas hacia la posibilidad de la continuidad de nuestra conciencia después de la muerte física”.

Penny Sartori es una doctora en medicina, enfermera diplomada e investigadora médica británica en el campo de los estudios de las experiencias cercanas a la muerte. Ha sido coordinadora del primer estudio prospectivo a largo plazo realizado sobre este tema en Reino Unido. Ha pasado más de veinte años trabajando en la UCI y ha visto muchas cosas inexplicables desde un punto de vista puramente material. Ahora trata de buscarles una explicación.

Su tesis principal se centra en que “nuestro cerebro es independiente de la conciencia. Es el medio para canalizarla, por lo que en realidad es físicamente ajena al cuerpo”. Una idea que explicaría, añade la doctora, por qué “el alma y la conciencia pueden experimentarse al margen del cuerpo”, como en las ECM.

Los ejemplos de los que Sartori se vale en su libro, “Experiencias cercanas a la muerte” son muy numerosos, pero todos suelen coincidir en que los pacientes que viven estas ECM son siempre los que abrazan la muerte de la forma más tranquila y feliz, al igual que los familiares que presienten la muerte de sus seres queridos. ¿Por qué? Según las entrevistas que ha mantenido con estos últimos se debe a que están convencidos de que sólo se trata del fin de la vida terrenal, pero que hay otra vida después de ésta.

El recurso, “clínico” según Sartori, a explicar este fenómeno a partir de disfunciones cerebrales, tampoco se sostiene con los ejemplos de personas ingresadas con alzhéimer avanzado que repentinamente recuperan la capacidad de raciocinio. “Se trata de pacientes en un estadio terminal de la enfermedad, incapaces de articular palabra, que de forma sorprendente comienzan a hablar con total coherencia, interactuando con gente que no está en la habitación y que frecuentemente son familiares muertos”, explica la autora. Además, añade, “suele suceder que después de esta experiencia dejan de estar intranquilos y acaban muriendo con una sonrisa en la cara, generalmente, uno o dos días después”.